

Crónica de las fiestas. C 266 110 (293)

12 Junio El concierto Breton. de 1893

Ante numeroso auditorio tuvo lugar el concierto de anoche y, como los precedentes, cautivó el ánimo y fué la nota brillante que repetida en los actuales festejos le presta singular animación.

La *overtura de Anacreonte*, ópera de Cherubini es un número de corte de delicado en el que los violines representan el papel principal y fué ejecutado con esmero y aplaudido á su conclusión.

El *Aire de baile* y el *Angelus*, de Massenet nada dejaron que desear, sobre todo la segunda de ambas composiciones, en las que el sentido místico, magistralmente retratado se mezcla por modo particular la inspiración enérgica y robusta, manifestada en una hermosa instrumentación.

Conocidas son la *Balada* y *Polonesa* del atildado Mieuxtemps y no hemos de insistir acerca de esta producción; toda vez que la escuchamos en el primer concierto.

La *Serenata* de Beethoven, tiene toda la robustez, por decirlo así, que cuantas obras dieron fama al ilustre músico; y respecto de su interpretación, resultó de tal modo acertada que hubo de ser repetida una de las partes que la forman.

La *overtura de Guillermo Tell* no envejece. Rossini derramó en este primor artístico raudales de su fantasía y si en el andante admiramos la suavidad del ritmo, en el allegro nos sorprendió la grandeza de los efectos y el vigor de las frases.

La *Canzonetta* de Godard es una verdadera filigrana que bajo su apariencia ligera y en el juego bellísimo de los violines oculta tesoros de melodías. El público apreció en lo que vale esta deliciosa pieza y pidió y obtuvo su repetición.

Puso término á la velada, en lo oficial del programa la *Invitación al vals*, capricho de Weber y una vez tocada esta composición, la orquesta á instancias del público tuvo que ejecutar la *Sardana*, que siempre se oye con entusiasmo. — A. J. P.